

LA FUNCION RELIGIOSA DEL PADRE DE FAMILIA
EN EL HOGAR Y EN LA COMUNIDAD DE HOY.

Desarrollado por el M.F.C. de México
para su presentación en el III Encuentro
Latinoamericano de Río de Janeiro, Julio
12-19 de 1963.

INTRODUCCION.

legamos a este generoso país con la intención de pisar nuestro suelo por
que desde México nos unian las mismas inquietudes que muchas de ustedes desearían

LA FUNCION RELIGIOSA DEL PADRE
DE FAMILIA EN EL HOGAR Y EN LA
COMUNIDAD DE HOY .-

En la vida de los equipos y en el apostolado familiar... En esta manifiesta
ción de la vida de Iglesia, en esta convivencia de los hijos de Dios, de los que
son vivos del Cuerpo Místico de Cristo, con una sola voz, de una particular man
era un común denominador como cristianos capaces con una vocación propia y con
una triple misión santificante: progresar y formar nuevos cristianos; perfeccionar
los ya existentes; y santificarlos cada uno a su vez cada día a lo largo de toda nuestra vida, y
permanecer la imagen viva de la pasión fecunda de Cristo con su Iglesia.

Este tema ha sido elaborado por un grupo de matrimonios, orientados por sus pa-
dres asistentes. Se han consultado los Padres de la Iglesia que el propio tema
de la mayor parte de su desarrollo se ha inspirado en nuestros temas de y
de tipo, los cuales se han seguido, casi literalmente, en algunos párrafos. Ahora
presentamos al nombre de Dios Padre, de Dios Hijo y de Dios Espíritu Santo,
y el influjo impetramos por mediación de María Virgen, Madre del Romano linaje y
de San José, esposo y Padre santísimo, forjador de la familia humana, quien,
en su humilde actividad forjó junto con Jesús y María, el núcleo de la comunión

SAN JUAN CRISOSTOMO CONSIDERA A LA FAMILIA
CRISTIANA COMO UNA "PRIMA IGLESIA".

Temas sugeridos:

Tema desarrollado por el M.F.C.
de México para su presentación
en el III Encuentro Latino Ame-
ricano de Río de Janeiro, Julio
12-19 de 1963.

realizáramos una encuesta preguntando a personas...
el siguiente tema: cuál es su idea sobre...
de familia y cómo y por qué se define el padre de...
de la vida de la santificación, las respuestas...
de la familia consisten en bautizar a los hijos, enseñar...
de la familia, prepararlos para que hagan el Primer...
de la familia que se debe enseñar y acostumbrar a los hijos a que recen por la

LA FUNCION RELIGIOSA DEL PADRE DE FAMILIA
EN EL HOGAR Y EN LA COMUNIDAD DE HOY.

Tema desarrollado por el M.F.C. de México para su presentación en el III Encuentro Latino Americano de Rio de Janeiro, Julio 12-19 de 1963.

I N T R O D U C C I O N .

Llegamos a este generoso país con la sensación de pisar nuestro mismo suelo porque desde México nos unían las mismas inquietudes que muchos de ustedes despertaron en nosotros hace tres años, cuando esta comunidad de familias le dió vida y forma a la "familia abierta". Comprendimos entonces la necesidad de conocer a -- nuestros prójimos, responsabilizarnos por ellos · quererlos con amor fraternal, como dicen las conclusiones del II Encuentro Latinoamericano.... Nos sentimos unidos con ustedes en el espíritu que vamos juntos desarrollando en nuestros estu--dios, en la vida de los equipos y en el apostolado familiar... En esta manifesta--ción de la vida de Iglesia, en esta convivencia de los hijos de Dios, de los miem--bros vivos del Cuerpo Místico de Cristo, nos une aún más, de una particular mane--ra un común denominador: somos cristianos casados con una vocación propia y con una triple misión santificadora: procrear y formar nuevos cristianos; perfeccio--narnos y santificarnos uno a otro cada cónyuge a lo largo de toda nuestra vida, y ser y permanecer la imagen viva de la unión fecunda de Cristo con su Iglesia.

Por todo esto no nos sentimos impotentes para rematar y coronar los magníficos - trabajos anteriores, para que, junto con éstos, nuestro tema sea una humilde y filial aportación de los seglares al magisterio de la Iglesia nuestra madre, en el campo de la familia.

Este tema ha sido elaborado por un grupo de matrimonios, orientados por sus pa--dres asistentes. Se han consultado los Padres de la Iglesia que el propio tema - pedía. La mayor parte de su desarrollo se ha inspirado en nuestros temarios de e--quipo, los cuales se han seguido, casi literalmente, en algunos párrafos. Ahora lo presentamos en el nombre de Dios Padre, de Dios Hijo y de Dios Espíritu Santo, cuyo influjo impetramos por mediación de María Virgen, Madre del humano linaje y de San José, esposo y Padre santísimo, forjador de la familia sacrosanta, quien, con su humilde actividad forjó junto con Jesús y María, el mundo de la cristian--dad.

I.-SAN JUAN CRISOSTOMO CONSIDERA A LA FAMILIA
CRISTIANA COMO UNA "PEQUENA IGLESIA".

Queridos amigos:

Si realizáramos una encuesta preguntando a personas con inquietudes religiosas + con quienes tenemos contacto, cuál es su idea sobre la función religiosa del pa--dre de familia y cómo y por qué medios el padre de familia debe guiar a sus hijos por la senda de la santificación, las respuestas serían más o menos estas: su fun--ción religiosa consiste en bautizar a los hijos, mandarlos al catecismo, llevar--los a la misa dominical, prepararlos para que hagan su Primera Comunión. Habría otras que agregarían que se debe enseñar y acostumar a los hijos a que recen por la -

mañana y por la noche, que recen a la hora de los alimentos y que recen lo más - que puedan. No cabe duda que todas estas actividades están destinadas a consti- tuir lazos que unen a los papás y a los hijos con Dios, pero si les dijéramos a es- tas personas que lo fundamental de dicha función religiosa radica en vivir la sa- cramentalidad de la familia cristiana, no nos comprenderían de momento, y se que- darían muy sorprendidas al saber que San Juan Crisóstomo considera a la familia- como una "pequeña Iglesia", en la que el esposo ha recibido de Dios la misión - no sólo de amar a su esposa, sino de santificarla, instruirla y dirigirla. Y es- ta semejanza no es pura figura poética o de carácter sociológico sino que es el núcleo mismo de la vida de la familia cristiana. La familia cristiana, como la- Iglesia, santifica, enseña, gobierna y custodia el derecho natural. En tal virtud corresponde al padre de familia, en esta "pequeña Iglesia", desempeñar en cierto sentido, el papel de sacerdote para la santificación de su cónyuge y de sus hijos de maestro que los enseña y de pastor que los dirige por las sendas del bien.

EJERCICIO CONCRETO DE LA MISION SANTIFICADORA,
DE MAGISTERIO PASTORAL DEL PADRE Y DE LA
MADRE DE FAMILIA.

Al reflexionar acerca de esta semejanza entre la "pequeña" y la gran Iglesia nos dimos cuenta de la urgencia que tenemos los seculares de estudiar Teología. Nues- tros conocimientos sólo nos permitían saber que Cristo instituyó siete sacramentos. Nos quedamos llenos de admiración al enterarnos de que en cierto sentido toda la Iglesia es un Sacramento, porque toda la Iglesia es un signo sensible y eficaz - de la gracia.

1.- Se dice que Sacramento es una realidad santificante, más exactamente Cristifi- cante, es algo sensible capaz de transformarnos en Cristo; a ese algo le llamamos ministro, sujeto, materia, forma. Estas realidades, la sensible y la cristifican- te están tan íntimamente ligadas que a medida que conocemos mejor y vivimos más - la realidad sensible, es mayor nuestra incorporación a Cristo, nuestra santifica- ción.

2.- Jesucristo es el Sacramento por excelencia. La realidad perceptible es su Hu- manidad. El Verbo es la realidad santificante. Cristo no es mera imagen de Dios, - sino que es Dios. Unirse a El es unirse a Dios. El empleo de lo material y de lo- simbólico es evidente en la vida de Jesús. Su actuación humana sirvió de medio pa- ra la acción santificadora, vivificante del Verbo; por ello, a Cristo se le consi- dera el Sacramento fuente.

3.- Jesucristo continúa en su Iglesia que es su Cuerpo, su acción santificadora, - y esa acción de Cristo se manifiesta y se realiza en la actividad cristificante de la Iglesia. La Iglesia comunica la vida de Cristo mediante acciones humanas -- que expresan esa vida y capacitan al hombre para adquirirla. Por ello a la Igle- sia se le considera Sacramento, mejor dicho: el gran Sacramento.

4.- La Iglesia nos une a Cristo y cada uno de los siete Sacramentos participa de- la capacidad sacramental y cristificante de la Iglesia. Al haber sido instituí- dos por Cristo, son actos más directamente suyos, y por eso tienen la eficacia -- máxima de santificación. Son los núcleos alrededor de los cuales se establece la- actividad santificadora de la Iglesia.

5.- Los Sacramentos son siete para adaptar mejor su acción a las necesidades de - las personas y a las necesidades de la sociedad. También, para que la acción del- Espíritu Santo se dirija más hacia un punto o hacia otro, según sus designios.

6.- Todos los sacramentos toman realidades humanas y las hacen instrumento de la unión con Cristo. Tal y como el Verbo tomó una realidad totalmente humana (un cuerpo animado por una alma racional) y la hizo el instrumento de la unión de los hombres con Dios. Al decir que los sacramentos son realidades humanas, no nos fijamos de manera especial en el agua o en el óleo, sino que destacamos la acción-intencional humana del ministro y del sujeto. Esta última consideración debe tomarse en cuenta para comprender mejor la actitud de los esposos y padres cristianos que viven su sacramento, como veremos más adelante.

7.- La Iglesia también nos une a Cristo mediante la enseñanza y mediante el ejercicio de su autoridad.

II.- MISION SANTIFICANTE DE LA FAMILIA A TRAVES DE VIVIR SU SACRAMENTO Y DE LA ORACION .

A.- SACRAMENTALIDAD DE LA FAMILIA.

1.- Consideramos que es de capital importancia para la familia cristiana el comprender que Dios se vale de las realidades de la vida familiar como son: el amor de los cónyuges, la educación de los hijos, etc., para unirnos a El, para darnos su gracia. Jesucristo tomó las realidades familiares y las convirtió en Sacramento. En cuanto símbolo, representan la unión de la Divinidad con la Humanidad de Cristo. De esta manera la procreación y educación, el amor conyugal, el ejercicio de la autoridad, etc., quedan transformados en instrumentos de Cristificación.

La ampliación de lo antes expuesto nos lleva a las siguientes consideraciones:

2.- Cada cristiano tiene una tarea particular en el Cuerpo Místico, según la misión concreta o el llamado especial de Dios a cada uno; esto constituye la vocación de cada cristiano para su propia perfección y para la aplicación actual de la redención. Los cristianos casados tenemos una vocación propia, una función redentora peculiar. Su Santidad Pío XII decía: "Al elevar a la dignidad de Sacramento el matrimonio de los bautizados, Cristo reviste a los esposos de una dignidad extraordinaria, y señala a su unión una función redentora".

El mismo Pontífice al presentar sus palabras tan claras como definitivas, el primer aspecto de la misión santificadora de los esposos, que consiste en procrear y formar nuevos cristianos, nos decía: "Dios rico en predilección por el hombre, quiere que en el orden de la vida sobrenatural, igual que en el de la vida natural, el hombre mismo, por su cooperación con Dios, sea Padre también por la transmisión, la conservación y el perfeccionamiento de esa vida sobrenatural". "Conscientes de vuestra misión y llenos de respeto, vosotros también debéis pronunciar aquellas palabras: "Hagamos al hombre a nuestra imagen y semejanza".

Acerca del segundo aspecto de la misión de los cristianos casados, que es perfeccionarse y santificarse uno a otro cada cónyuge por toda su vida, Su Santidad -- Pío XI en la "Casti Connubi" concretiza así: "El amor conyugal penetra --impregna todos los deberes de la vida conyugal y tiene en el matrimonio una especie de primacía. Esta acción no comprende solamente el mutuo apoyo, sino que debe dirigirse a que los esposos se ayuden recíprocamente a formar y perfeccionar cada día -- más en ellos el hombre interior.

También constituye otro aspecto de ésta misión santificadora, el que "la vida de los esposos debe ser y permanecer la imagen viva de la unión fecunda de Cristo -- con su Iglesia" (Casti Connubi).

3.- Para que los esposos puedan cumplir esta triple misión santificadora, su particular vocación, Cristo instituyó el Sacramento del Matrimonio, y a tal grado estuvo en su mente que sea realización de vida cristiana y cristificante, que lo hizo Sacramento permanente. Al vivirlo se actualiza la Redención. Cada uno de los cónyuges recibe del otro y administra al otro el Sacramento del Matrimonio. Cada uno es como la mano con la que Dios quiere bendecir y santificar al otro. Cada uno es una especial presencia de Redención para su cónyuge. "Dios se sirve de vuestro ministerio para concederos la gracia" (S.S. Pío XII).

En un sentido estrictísimo, el matrimonio se realiza en el momento de la boda, cuando ambos, por medio de un sí expresan su intención de crear una comunidad de amor, encaminada a realizar el designio de Dios sobre la familia cristiana. Ese sí es recíprocamente fecundo, los incorpora más al Cuerpo Místico de Cristo y les comunica mayor plenitud de vida divina.

Pero en virtud de la permanencia del Sacramento, ese sí del primer día, va a renovarse miles de veces y van a renovarse sus consecuencias salvadoras.

Su Santidad compara en la Encíclica "Casti Connubi" la permanencia del Sacramento a la permanencia de Cristo en la Eucaristía. Cada uno cumple, con respecto al otro, la función que Cristo cumplió respecto a toda la humanidad y que sigue cumpliendo permanentemente en la Eucaristía, "vine para que tengan la vida y la tengan en mayor plenitud" "no vine a ser servido sino a servir". Sin la solemnidad, sin la poesía, sin las falsas ilusiones, en la prosa de la vida, cada vez que uno ame de verdad a su cónyuge, renueva el sí del primer día y con ello acrecienta su vida de gracia y le comunica gracias actuales a su cónyuge.

4.- Vemos ahora por qué es importante que los matrimonios cristianos podamos comprender y hacer vida la idea de que todos nuestros actos pueden ser salvación, si estamos en estado de gracia y procedemos con rectitud, por caridad. Las mil pequeñas de la vida del hogar y del trabajo pueden llegar a tener valor de redención, cuando se encaminan al bien del cónyuge o de los hijos. El Sacramento del matrimonio nos capacita además, para llevar una vida de auténtica religiosidad ya que al comprender y vivir nuestro nuevo estado de vida, nos vamos transformando de tal manera que el trato con Dios y con las demás personas nos permite cumplir con el anhelo de Cristo de que los cristianos casados incorporemos en el Cuerpo Místico el espíritu de entrega total, de entrega gozosa de cuerpo y alma e incorporemos también el espíritu de paternidad que engendra y forma personas.

5.- Esta función Sacramental de la vida de familia es una función religiosa. Religión es el conjunto de lazos que unen al hombre con Dios. Las relaciones de amor recíproco les unen con Dios, por lo tanto son religión. En esas relaciones hay un guía y un especial responsable que es el esposo.

La familia no tiene añadido un sacramento como algo marginal, sino que, como la Iglesia: es un Sacramento. La familia es, como la Iglesia, un instrumento de cristificación para los cónyuges y para los hijos.

B.- LA ORACION DE LA FAMILIA.

1.- Hay otra importante función religiosa de la Iglesia: la oración. Todos los sacramentos son oración, pero hay oraciones que no son Sacramentos, sin embargo, tienen una trascendencia semejante. Inicialmente la oración dispone al ser humano a la acción de Dios.

2.- Es necesario destacar la importancia de la oración, porque ni la vida recta, ni el cumplimiento de la voluntad de Dios en los aspectos de la propia vocación, suplen o substituyen la oración en el sentido estricto de comunicación amorosa con Dios; por eso la Iglesia nos obliga a hacer al menos, media hora de oración litúrgica los domingos.

3.- La oración es la comunicación directa e inmediata del hombre con Dios. Orar, es pues, dirigirse a Dios para pedirle lo que nos hace falta, para darle gracias y para adorarlo o admirarlo llenos de gratitud, por su grandeza, bondad, etc. La oración es el trato íntimo con Dios; es un diálogo de amor entre el Padre y nosotros que somos sus hijos. Cuando dos personas se tratan íntimamente, ambas dan y reciben; por lo tanto, se van perfeccionando en tal forma que sus cualidades se integran y sus defectos se suavizan. En nuestro contacto íntimo con Dios, El no cambia, porque es absoluto y perfecto; pero nosotros vamos cambiando asemejándonos más a El; Nosotros ponemos nuestra actividad y Dios va dándonos su gracia y creando en nosotros persuaciones íntimas que nos llevan a obrar el bien: va transformándonos a semejanza de Cristo.

4.- Los padres cristianos debemos hacer comprender a nuestros hijos, desde pequeños, lo que significa orar y cuál es el contenido de la oración; es decir, debemos enseñarles a que se relacionen bien con Dios; que sientan que pueden tratar a Dios con la confianza que nos tratan a nosotros. Esta es una de las maneras más eficaces de cumplir con lo característico de nuestra vocación, o sea, formar personas humanas y cristianas: cuando logremos que nuestros hijos se comuniquen correctamente con Dios, El irá creando en ellos persuaciones que los lleven al bien; los irá transformando a semejanza de Cristo.

5.- La oración litúrgica llamada la oración por excelencia, tiene especial eficacia, porque es la oración de la Iglesia y porque es donde la persona adquiere su mayor plenitud al desarrollarse sus cualidades sociales. En cierta forma la oración en familia -de la "pequeña Iglesia"- participa de esa especial eficacia, por la sacramentalidad de la familia y porque en la oración en familia las personas se enseñan a relacionarse bien entre sí, con sus prójimos y con Dios. Además, en la oración en familia se cumple la especial promesa de que Dios estará en medio de dos o más que se reúnan en su nombre.

En la Iglesia es el sacerdote quien dirige la oración, en la familia es el padre quien debe dirigir la oración familiar: bendecir y ofrecer los alimentos; dar gracias por los beneficios recibidos; adorar a Dios ante los acontecimientos adversos. Todo esto lo hace como ministro de su propio sacramento permanente, con la intención con que Cristo lo instituyó.

6.- Además de que los padres comprendamos y hagamos realidad la oración en familia debemos promover en los hijos el espíritu de la oración individual, particularmente el ofrecimiento diario de las obras del día, y el examen de conciencia, cuidando de orientarlo correctamente para evitarles una conciencia escrupulosa o negativista. A medida que van creciendo los hijos, debemos guiarles para que su relación con Dios sea fruto también de la madurez humana que van alcanzando; es decir, que su oración, su contacto con Dios, no sólo sea pedirle, como pedían de niños -juguetes y caramelos, sino que vayan aprendiendo a alabarle, a adorarlo, a darle gracias, a pedirle también, pero pedirle con amor, como a un Padre amoroso y providente. La motivación a los hijos para que practiquen su oración particular no debe perder de vista su libertad. Por propio convencimiento deben ir desarrollando su piedad personal, a fin de evitar que en su adolescencia adopten una actitud de rebeldía o repudio por la oración. Asimismo, es importante evitar que los hijos caigan en el sentimentalismo de prácticas piadosas que muchas veces no llegan a ser una auténtica comunicación con Dios.

7.- Es importante destacar que los padres debemos hacer comprender a nuestros hijos el valor de la oración litúrgica. Un medio práctico es prepararlos semanalmente para la misa, para que la comprendan y participen en mayor grado, a fin de que vayan entendiendo los tiempos litúrgicos y con estos armonicen su vida.

III.- MISION PROFETICA O DE MAGISTERIO DE LOS PADRES DE FAMILIA:

1.- Los esposos cristianos, de manera semejante que la Iglesia, hemos recibido la misión de magisterio: "Id y enseñad...." Nuestro campo es el mismo en que la Iglesia ejerce su magisterio: el de la Fé y el de las buenas costumbres; nuestra actividad docente está impregnada de la sacramentalidad de la familia.

2.- Es indispensable que los padres fomentemos en nuestros hijos el conocimiento correcto de la Biblia, la historia de nuestra salvación, para que conozcan la acción de Dios en los hombres, a través de los tiempos. Es conveniente hacer notar el peligro de que los hijos se enteren de la Biblia sólo por medio de esas historias ilustradas que dan un conocimiento desvirtuado, preponderando los aspectos épicos, que a la postre pueden producir errores, desvíos o bien, decepciones profundas. Procuremos que nuestros hijos se enteren en diversas formas del mensaje - que el magisterio jerárquico nos comunica mediante sus cartas encíclicas y pastorales, más que lo jurídico, destaquemos en nuestro magisterio familiar, la relación de amor con Dios, con nuestros prójimos, para que comprendan nuestros hijos que el cristianismo es amor.

3.- A través de nuestra enseñanza y de nuestra manera de proceder debemos hacer que nuestros hijos comprendan la dignidad del prójimo, el valor de la sociedad, la importancia del bien común. De una manera especial procuremos que nuestros hijos conozcan las verdades sobrenaturales, así como su propio origen y destino eterno, la Iglesia; el valor de los Sacramentos y de la gracia, etc., lo lograremos mediante una labor de catequesis que debe partir de nosotros mismos. En esto nuestra responsabilidad es ineludible. Nos corresponde vigilar la enseñanza que nuestros hijos reciban en la escuela o en otras instituciones.

4.- Además, somos instrumentos de Dios para desarrollar en nuestros hijos el conocimiento de la paternidad divina. El conocimiento que tenemos de Dios, mientras vivimos en la tierra, es un conocimiento por analogías. Al niño le vamos a decir que Dios es su padre, y esa palabra Padre le traerá las vivencias que nosotros le hayamos producido. Si nosotros hemos sabido ser verdaderos padres, habremos logrado que nuestros hijos obtengan un conocimiento más vivo y operante de Dios Padre, y su oración, por lo tanto será verdaderamente filial y de amor, será semejante al trato que nuestros hijos tengan con nosotros.

IV.- MISION PASTORAL DE LOS PADRES DE FAMILIA.

1.- La misión pastoral completa la triple analogía de funciones de la "pequeña" y de la gran Iglesia. En ésta hay una autoridad encaminada a custodiar e ilustrar la doctrina revelada y a dirigir a los hombres en el conocimiento de esa doctrina y en la obra de su incorporación a Cristo.

Hay un paralelismo entre la razón de ser, el alcance, etc., de la autoridad en la Iglesia y la autoridad en el hogar.

2.- La palabra autoridad viene de Autor, de Engendrador. Dios es la Autoridad Suprema porque de El procede todo cuanto existe. Su Paternidad se origina en la donación de la vida y se prosigue mediante el ejercicio de su Providencia; o sea, haciendo que haya las cosas necesarias para que las personas alcancen su desarrollo y su santificación. Así como Dios nos hace partícipes de su poder creador, así nos hace colaboradores en el ejercicio de su Providencia. Este es el sentido de la autoridad del varón, jefe de la comunidad familiar.

3.- En efecto, la familia como la Iglesia, es jerárquica. La familia ha sido moldeada en esa unión misteriosa y jerárquica que hay entre Cristo y su Iglesia y por eso, tiene una autoridad ordenada al bien de sus miembros y vivificada por el Sacramento. La autoridad en la familia es la capacidad de dirigir a quienes la integran para que alcancen su madurez, su libertad y su santificación. Es una misión; es un deber al que se debe fidelidad. La autoridad en la familia proviene de Dios y como tal, no está encaminada directamente a que tal o cual obra se cumpla, sino a que las personas se perfeccionen (Efesios 5, 22 y sig.)

4.- A nosotras las mamás también nos corresponde por derecho Divino colaborar en la educación de nuestros hijos porque compartimos su Paternidad. En relación con nuestro esposo y en la dirección general de la familia nos corresponde la obediencia gozoza. Es un medio especial de nuestra santificación. Dios lo puso en nuestro camino hacia El para que seamos ejemplo y escuela viviente en la que nuestros hijos aprendan a obedecer a sus padres y a la voluntad de Dios. Las mamás tenemos la especial función de elevar a los hijos a la comprensión honda del papá, de todo aquello que él inicia, promueve y lleva a cabo como jefe de la familia. En el orden de la vida sobrenatural nuestro papel en esta comunidad de Fé, de Gracia y Amor, que es la familia, consiste en promover y realizar, junto al papá, la vida de fé, gracia y caridad; pero completando y matizando de especial manera la inspiración, la organización, la motivación; para que él y los hijos vivan su religión con mayor madurez humana y sobre todo cristiana. Las peculiares características de nuestro sexo, como la ternura, la sensibilidad más fina, la viva captación de los hechos y circunstancias, nos permiten a nosotras entender y cumplir mejor algunos aspectos de la vocación conyugal.

5.- Habiendo puesto en claro cuál es la misión pastoral de la autoridad nos fijaremos ahora en otro aspecto de la colaboración de los padres en el ejercicio de la Providencia Divina. Es la comunidad de esposo y esposa, a quienes su Sacramento les hizo ministros de por vida, la que ejerce la acción providente de la familia. A papá y mamá, juntos, Dios nos hizo partícipes de su providencia, o sea de la acción de Dios encaminada a proporcionar todo lo requerido para que el ser humano alcance su desarrollo temporal y sobre todo su fin eterno. En cumplimiento de esta misión debemos proporcionar a nuestros hijos todos aquellos bienes materiales y espirituales que los conduzcan a su fin sobrenatural, de acuerdo con su propia trayectoria, respetando su libertad. Ya vimos, en los capítulos precedentes, que en parte esto es realizable a través de nuestra misión santificadora y de magisterio. Ahora mencionaremos para completar, que es colaborar con Dios el alimentarlos y vestirlos, la vigilancia de la escuela para promoverla y darle vida cristiana, la orientación y cuidado de los hijos en el ambiente, induciéndolos gradualmente para que en su medio influyan con espíritu cristiano. Hemos de tener especial empeño en que nuestros hijos comprendan y vivan la vida parroquial; que entiendan y se inquieten por el apostolado, particularmente el organizado, que participa del mandato jerárquico, para que comprendan y vivan toda la dimensión del Cuerpo Místico. Influyamos para promover el espíritu misionero, como ejemplos están, entre otras, las tres experiencias misioneras que las familias del M.F.C. de México han realizado entre pueblos indígenas. Tengamos anhelo de fomentar las vocaciones sacerdotales de nuestros hijos orientándoles a conocer la voluntad de Dios sobre ellos, mediante su propia oración; y sobre todo llevándolos a Cri

para que se le unan en la vida de gracia, en la frecuencia de los sacramentos, cuyo valor y transcendencia debemos explicarles.

6.- En fin, caigamos en la cuenta de que somos los padres los "enviadores" de nuestros hijos. Nos corresponde pronunciar también a nosotros aquellas palabras de Jesús: "Así como mi Padre me envió, así os envío a vosotros". Así como hemos sido enviados para formar personas humanas y cristianas, dando con ello testimonio de Cristo, así enviamos a nuestros hijos para que también ellos den testimonio de Cristo. En su testimonio se prosigue el nuestro, y con nuestra acción de entregarlos estaremos reproduciendo, lo más al vivo posible, la acción del Padre que envía a su Hijo para salvar al mundo.

PECULIARIDADES QUE ESTA MISIÓN PRESENTA EN LA EPOCA ACTUAL.

1.- Detengámonos a mirar a nuestro alrededor, para enterarnos de lo que se sabe y de lo que se vive acerca de lo expuesto. Podemos decir que esta sacramentalidad del matrimonio la aceptamos intelectualmente los católicos, pero no la asimilamos plenamente, no la vivimos psicológicamente. En consecuencia corremos el riesgo de no aprovechar lo mejor posible su eficacia, es decir, su poder santificante, su capacidad de asemejarnos a Cristo. Esta pobreza de vivencia se debe a dos factores principales: la incomprensión en que se había caído en la Iglesia occidental el sentido de la sacramentalidad en los últimos siglos, y la poca importancia espiritual que se le había concedido ordinariamente al matrimonio. La providencia de Dios ha querido que en este siglo hayan concurrido tales factores históricos, que al mismo tiempo que surge una revalorización de la Iglesia toda, también se efectúa una revisión del valor sacramental del matrimonio. Gracias al M.F.C., nosotros los seculares casados hemos empezado a comprender y a tratar de hacer vida el valor sacramental del matrimonio. Uno de los afanes de nuestro apostolado, es que los cristianos casados comprendan y vivan su sacramento.

2.- En nuestro país, la función religiosa de los padres cristianos se viene atrofiando progresivamente; predominan en un gran número de esposos de las clases acomodadas y media, afanes de confort, de ostentación y bienestar material, que relegan a segundo término las preocupaciones religiosas. Existe una dilusión de las actividades religiosas ante la multitud de actividades culturales tipo cine, radio televisión, etc., y la proliferación de instituciones sociales. Por fortuna hay inquietudes y signos positivos de progreso firme. El M.F.C. está influyendo apreciablemente.

En las clases proletarias con frecuencia se manifiesta el ejercicio de la función religiosa como una serie de prácticas abigarradas de devociones al Santo más de moda por considerarlo más apto para obtener de él salud y bienestar. La religiosidad se refleja también en un gran muestrario de imaginería casera. Las prácticas de piedad rara vez son simultáneas; con mayor frecuencia es la madre la que actúa sin que requiera normalmente la participación de los hijos; pues piensa que con el influjo de sus rezos Dios cuidará de ellos y de su esposo.

3.- En nuestro país es muy peculiar que el papá haya renunciado a la educación religiosa de los hijos descargando su responsabilidad en las pocas instituciones católicas que la enseñan como las escuelas católicas, la parroquia, etc. Esto, unido al hecho de ser la madre la que muestra más su religiosidad, trajo como consecuencia que exista una religión poco viril y que los hijos al llegar a cierta edad experimenten una especie de necesidad de abandonar prácticas piadosas que les parecen poco masculinas.

4.- Hay un elemento psicológico importante, característico de nuestra época: desconfianza en la relación de padres e hijos, principalmente entre los varones; desconfianza que se traduce en una falta de espontaneidad. Estas circunstancias psico-sociales de la época disminuyen notablemente la función religiosa de los pa pás al disminuir el influjo sobre sus hijos.

Ante este panorama sombrío la Providencia ha querido que los últimos años tenga un resurgimiento el seglar en la vida de la Iglesia. Ya vemos a los papás dirigir la Misa dialogada en la parroquia. Los dos hablan ya más de religión; ya va pasando el sentimiento de inferioridad de los varones: ellos con sus esposas y sus hijos adoran a Dios en su casa y en el templo; enseñan las verdades sobrenaturales a sus hijos, juntos oran por el Concilio, por el Papa, por la "Iglesia del silencio". En México gracias a Dios se notan por todas partes nuevos brotes de vida -- cristiana, entre ellos, y gracias a muchos de ustedes, nos contamos los ocho mil matrimonios que pertenecemos al M.F.C. Ya nos interesamos en entender y vivir nuestro Sacramento; en conocer las peculiaridades de nuestra vocación de cristianos casados, formadores de personas, en difundir estas ideas mediante el apostolado familiar.

LA FAMILIA COMO CELULA CRISTIANA EN LA COMUNIDAD.

EL PADRE DE FAMILIA Y LA IRRADIACION CRISTIANA DEL HOGAR.

EL PADRE COMO "EPISCOPO" SEGUN LA EXPRESION DE S. AGUSTIN.

1.- La familia realidad santificante, es una célula viva que influye necesariamente en la vida de las demás células del Cuerpo Místico S.S. Pío XII nos da en la Encíclica "Mistici Corporis" una sentencia definitiva: "Misterio verdaderamente tremendo y que jamás se meditará bastante; que la salvación de muchos dependa de las oraciones y voluntarias mortificaciones de los miembros del Cuerpo Místico de Jesucristo, dirigidas a éste objeto, y de la colaboración de los Pastores y de los fieles, sobre todo de los padres y madres de familia, con la que vienen a ser como cooperadores de nuestro "Divino Salvador". La realidad mística de la familia, por virtud de su sacramentalidad, tiene una fuerza transformante que se refleja en la Iglesia y en la Sociedad. Es en el seno de la familia donde se moldean, se adiestran y toman fuerza sus miembros para que presten testimonio y den vida cristiana a las Escuelas y Universidades; a las Sociedades intermedias, como las Asociaciones de profesionistas, sindicatos, clubs deportivos, etc., hasta llegar a agregar a las estructuras económicas, sociales y políticas como los poderes del Estado, - ese dinamismo que sólo da la caridad. En el campo de la Iglesia, la familia coopera al crecimiento interno del Cuerpo Místico; por eso le llama fábrica de cristianos.

2.- Veíamos que los cristianos casados tenemos, entre otras, la misión de que nuestra vida deba ser y permanecer la imagen viva de la unión fecunda de Cristo con su Iglesia. Esta misión santificadora es particularmente una misión de testimonio de irradiación. El cristianismo es eminentemente difusivo. Trata de persuadir con el testimonio de la propia vida. La Iglesia tiene entre otras, la misión de ser una revelación continua y eficaz de las relaciones de Dios con la humanidad, para que los hombres, al verla, encuentren a Dios.... La "Iglesia en miniatura", que es la familia cristiana, tiene un especial testimonio que ofrecer. Es una verdadera vocación peculiar. Está destinada a hacer comprender, con una comprensión transformante, cómo son las relaciones de amor, de entrega, de sujeción, que hay entre Cristo y la Iglesia. Este testimonio será eficaz y operante para los mismos esposos. Para los hijos, quienes al ver que sus padres se aman, aprenderán lo que realmente es el cristianismo, que no es otra cosa que una donación gozoza en orden a la vida eterna. La influencia de este testimonio debe extenderse a todas las per sonas que en alguna forma convivan con el matrimonio cristiano. Ahora comprendemos

mejor las palabras de Pio XII "El don recíproco se convierte en principio de expansión y en fuente de vida".

3.- Para terminar esta exposición, hablaremos de la analogía entre la función del padre y la misión episcopal según la expresión de San Agustín. La cita está tomada del tratado LI-13, sobre el Evangelio de San Juan (XII,12-26) "Si alguno me -- sirviere, mi Padre le honrará". Dice así "Hermanos, no penseis que el Señor dijo estas palabras: "Donde yo estoy, allí estará también mi servidor", solamente de -- los Obispos y clérigos buenos. Vosotros podeis servir también a Cristo viviendo -- bien, haciendo limosnas, enseñando su nombre y su doctrina a los que pudiereis, ha -- ciendo que todos los padres de familia sepan que por este nombre deben amar a la familia con afecto paternal. Por el amor de Cristo y de la vida eterna avise, en -- señé, exhorté, corrija, sea benevolente, y mantenga la disciplina entre todos los suyos ejerciendo en su casa este oficio eclesiástico y en cierto modo episcopal, sirviendo a Cristo para estar con El eternamente".

Por estas últimas palabras corroboramos con S. Agustín que toda esta variada acti -- vidad paterna tiene valor religioso. Concluimos con el Santo Doctor que no solo los obispos y sacerdotes sirven a Cristo, sino también los laicos y particularmen -- te los padres de familia mediante su función sacerdotal, magisterial y pastoral, en cuanto que participan de la misión de la Iglesia. Existe una participación adi -- cional de los laicos en la misión de la Iglesia, ésta se verifica cuando se con -- fiere a los seglares el mandato para que participen en el apostolado organizado. En este punto queremos decir a ustedes que a los matrimonios del M.F.C. mexicano se nos ha conferido este mandato para el fomento de la espiritualidad conyugal y del apostolado familiar. Servimos a Cristo y a su Iglesia, santificando a nues -- tros hijos y santificando a las demás familias.

Durante toda la exposición hemos ido haciendo infinidad de sugerencias de or -- práctico y de aplicación inmediata.

Quisieramos erminar destacando la idea que nos parece más importante. Lo creemos necesario porque la mayoría de los cristianos considera su cristianismo como una -- actividad al margen de las ocupaciones diarias. Hemos hecho de nuestra religión -- una especie de isla que a veces es rémora y a veces lugar de descanso en el curso del camino.

El bautismo y la confirmación consagraron todos nuestro ser y quedaron en noso -- tros, como señales indelebles, para ayudarnos a consagrar toda nuestra actividad.

Puesto que recibimos el Sacramento del matrimonio tenemos una vocación peculiar -- que centra y concretiza nuestra vida cristiana y que santifica infinidad de accio -- nes que podrían parecer profanas.

Una actividad que se consagra debe seguir el designio de Dios; El quiere que los esposos sean uno y desarrollen una actividad peculiar en la que al hombre le co -- rresponde guiar.

Queridos amigos: SOLO CONSAGRAREMOS ESTE MUNDO, NUESTRA HOSTIA SI LOGRAMOS CONSA -- GRAR A LA FAMILIA.